

Apersonalidad del arte

RAIMUNDO KUPAREO

Para valorar una obra de arte ¿es necesario conocer la vida, el pensamiento, ambiente del artista, o la obra debe ser apreciada sólo en sí misma? Es un problema que surgió especialmente después de la "teoría impersonal de la poesía" de T. S. Eliot (1888-1965), que sirvió de punto de partida para el "New Criticism" (Wimsatt, Beardsley etc.), para desarrollar su doctrina del arte impersonal de completa autonomía formal y semántica, independiente de su creador y cualquier agente exterior. Los nuevos críticos propusieron los conceptos de "distanciamiento", "impersonalidad", "anonimidad" "ficcionalidad" en lugar de "fidelidad", "espontaneidad", "genuidad", etc. Se trataría de un carácter *ficcional* y no *real* de la personalidad del artista. Para evitar malentendidos pienso que es mejor hablar de la *apersonalidad* y no de la impersonalidad del arte. "Impersonal" quiere decir que algo no tiene o no manifiesta la personalidad, porque lo "personal" se refiere a la persona o es algo propio o particular de ella. No se puede negar que la obra de arte es algo propio del artista y no puede aparecer sin él, pero, una vez creada, existe y se aprecia sin referencia a él. Si el artista fuese un dios, quien continuamente sostuviese la obra en su existencia, entonces la obra no se podría entender ni explicar sin referencia a él, como el universo no se puede explicar sin referencia a Dios, quien lo sostiene en su existencia. Tal acción se llama Providencia, que no es otra cosa sino una "creatio continuata" (Sto. Tomás).

Si digo que el arte lleva la nota de apersonalidad, no niego la persona, sino suspendo el juicio con relación a ella. Es un "alfa" *privativum* mas no *negativum*. Si afirmo que algo es amoral, no sostengo que es inmoral, sino suspendo mi juicio sobre la acción de alguien (las acciones de un niño o de un loco no son ni morales ni inmorales). Arreligioso no significa irreligioso sino desprovisto de sentido religioso. Así, decimos que el arte es alógico (ni lógico según la lógica corriente,

ni ilógico, absurdo). Igualmente decimos que el arte es atemporal, ahistórico, acientífico, etc. El arte pertenece a un nuevo mundo de valores; no niega la realidad científica, histórica, moral, religiosa, etc. Se basa en ella pero la "sobrepasa", o mejor dicho, "preterpasa", como un pequeño milagro de orden natural. Milagro, "miraculum" proviene de la palabra latina "mirari", asombrarse de algo. De hecho, cada obra de arte produce la sensación de asombro. Es un milagro humano que no está *contra* las leyes de la lógica, anatomía, óptica, acústica, estática, kinética, lingüística, sino que está *preter* (lat. "praeter"), "más allá" de ellas. Pero cada "más allá" tiene sus límites y si los sobrepasa, el arte se hace ininteligible, enigmático.

El verdadero milagro es "praeter ordinem naturae" (más allá del orden de la naturaleza). Una obra de arte es un milagro en sentido metafórico: está "más allá" (como cualquier metáfora) de las relaciones reales que rigen el orden de los seres. Un invento científico, a pesar de constituir un suceso maravilloso y extraordinario, no es milagro, no está "más allá" del orden natural, porque si un invento no se hubiera descubierto por determinada persona y en determinada época, se descubriría por otra, por tratarse de las leyes que se fundan en las relaciones *reales* de las cosas. Tampoco sería raro si dos científicos descubriesen una misma cosa. En el arte, en un caso semejante hablaríamos de plagio, porque "crear" no es lo mismo que "descubrir". Si Beethoven —o cualquier otro artista— no hubiera compuesto su Novena sinfonía o Missa solemnis, no la hubiera hecho nadie. En las ciencias hay un progreso continuo con respecto a los inventos ya descubiertos. Tal progreso no existe en el arte. El enorme progreso de las ciencias empíricas demuestra al mismo tiempo la superación y corrección de los sistemas científicos anteriores. El arte, al contrario, no tiene nada que superar, corregir, si es arte verdadero. Fidias, Praxíteles, Esquilo, Sófocles, Eurípi-

des, etc., no han sido superados ni corregidos con el tiempo, como no lo serán Miguel Angel, Da Vinci, Dante, Lope de Vega, Shakespeare, Matisse, Mestrovic, etc. "En el arte no hay progreso, dice el musicólogo francés Roland Manuel. Hay novedades, lo cual no es lo mismo. Se descubre una materia desconocida, un procedimiento nuevo ("El placer de la música", vol. II). El arte y la ciencia son apersonales, a pesar de los enormes esfuerzos de los artistas y científicos. Sus obras son juzgadas no según las intenciones que ellos tenían, sino según la exactitud o rectitud del invento o de la obra misma.

Muchas personas se equivocan, pensando que es fácil crear una obra artística. Federico García Lorca afirmaba que para él era muy difícil hacer los poemas. De nuevo podríamos invocar la opinión del Doctor Angélico, quien dice que el milagro es algo "arduum" (muy difícil), "insolitum" (no común ni ordinario) y "praeter spem naturae" (más allá de las exigencias de la naturaleza). Que la obra de arte es algo "arduum", basta acordarse de Miguel Angel o de Beethoven; que es algo "insolitum", lo demuestra la incompreensión de los contemporáneos (pasaron siglos antes que se descubriera el valor de las obras de Piero della Francesca o del mismo Bach). La naturaleza no puede producir obras de arte y todas las lucubraciones sobre los "objetos hallados" (object trouvé) artísticos en la naturaleza es una pura figura retórica.

Cuando se habla de la apersonalidad del arte no se niega a su creador, ni los sufrimientos de éste en crear su obra. Para darse cuenta de esto bastaría leer las biografías o las cartas de los célebres artistas. Pero otra cosa son los sentimientos vividos y otra los sentimientos intuidos, elevados a la categoría de la universidad ("idea"). El arte demuestra que el "devenir" no es la realidad última. El conocimiento intelectual trasciende la singularidad material y el tiempo, luego se eleva al plano de lo permanente y —análogicamente— de lo eterno. El arte no es temporal como un suceso histórico cualquiera, ni intemporal como la eternidad. Es atemporal: expresa algo que está "más allá" del tiempo sin identificarse con lo eterno. Pero, a la vez, el arte no se puede imaginar sin ropaje tempo-

ral, que cambia de época en época. Sería interesante analizar, en tal sentido, las metáforas poéticas de distintas épocas y naciones.

Para entender mejor la atemporalidad del arte cito el maravilloso poema de Juan Ramón Jiménez "La obra" (11):

*Riqueza de la noche.
¡Cuántos secretos arrancados
de ti, cuántos por arrancarte
—ninguno el tuyo, el nuestro, nochel
¡Oh, goce inenarrable,
hundir la mano en tus entrañas,
remover tus estrellas!
Y... ¡luminosos roces
de otras manos que buscan sus tesoros!*

La noche está llena de estrellas como el alma humana de ideas. La inspiración poética brota de esta noche del alma, llena de realizaciones posibles... Muchas manos (artistas) buscan a la vez arrancar sus tesoros...

El ya citado T.S. Eliot nos enseña que la poesía no rompe las relaciones con lo ordinario, sino lo eleva a un rango superior: "El deber del poeta no es encontrar nuevas emociones sino emplear las usuales y, elaborándolas en poesía, expresar los sentimientos que no son de ninguna manera las emociones actuales" (*Selected Essays*. New York, 1960, p. 10).

Entonces, no se puede excluir al artista de su obra, sino que se debe prescindir de sus sentimientos y vida particular cuando se aprecia, "crítica", su obra. Muchas veces el conocimiento de su vida y del ambiente nos ayudará para entender mejor y más fácilmente su obra. En estos últimos meses estoy investigando sobre el tema: Dios en la poesía croata de la primera mitad del siglo veinte. Es curioso que en aquella la idea de Dios no se apoya en la experiencia exterior (como son las cinco "vías" de Sto. Tomás), sino en la experiencia interior: Dios como origen del conocimiento, como fuente del imperativo moral o deseo de felicidad. En algunos casos hay un rechazo de la idea de Dios ("dios muerto"). Todas estas tendencias corresponden al ambiente ideológico actual europeo, y corrobora la idea de que la *apersonalidad* no aniquila lo que es propio del artista como persona.